

IL SUD. Seicento Violin Music in Southern Italy

Exit
Emmanuel Resche-Casertam, dirección
passacaille PAS 1059

Excelente grabación del conjunto Exit, bajo la dirección del violinista Emmanuel Resche-Caserta. Se trata de un programa variado de música italiana del siglo XVII en donde podemos escuchar compositores como Falconieri, Montalbano, Trabaci, Pandolfi, Leoni, Storace y Mayone, junto a un anónimo. Llama la atención que en el bajo continuo se incluya un arpa en vez de una tiorba o laúd. El papel del arpa como continuo era una praxis muy común en la España del siglo XVII, así como en Nápoles y Sicilia. Se agradece que algún grupo tenga el atrevimiento de utilizar el arpa en este sentido, pues parece que en el siglo XXI se han puesto demasiado de moda las tiorbas entre los grupos barrocos, relegando al arpa a un papel casi inexistente en el campo del bajo continuo. Además es una cuestión histórica que encontramos en los tratados. Lo mismo podríamos decir que ocurre en el campo del órgano: en el presente disco se utiliza un órgano renacentista grande en lugar de los típicos órganos positivos que se suelen usar en la mayoría de los casos. El resultado es un sonido más rico y pleno y quizá más próximo a la sonoridad auténtica de la época, porque en la época barroca utilizaban mucho más los órganos de iglesia grandes y no tanto los órganos positivos, práctica que en nuestra era hemos invertido.

Todo el disco está magníficamente interpretado, con un violín imaginativo, de sonido claro y limpio y usando las ornamentaciones que nos sugieren los tratados de la época y un rico bajo continuo en el que se alternan clave y órgano, con el arpa de tres órdenes y la viola da gamba, quizás más adecuada en este repertorio que un violonchelo barroco. La acústica en el que se efectuó la grabación nos ofrece una buena reverberación para esta música y, en todo momento, Emmanuel Resche-Caserta nos muestra su dominio técnico y musical del instrumento. Discos como este nos demuestran que aplicación de criterios históricos no son, ni mucho menos, una reconstrucción museística sino algo que, siendo fiel al original, captiva al oyente del siglo XXI.

■ Ángel Villagrasa Pérez



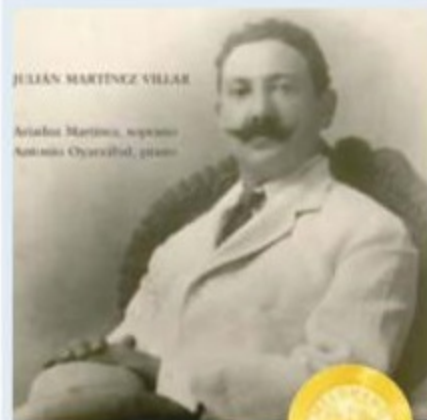
Lebègue: Les Pièces de Clavessin. Books I & II

Agustín Álvarez, clavecín
Brilliant Classics 95671

★★★★★

El clavecinista Agustín Álvarez nos obsequia con un triple disco dedicado a la música de Nicolás Lebègue. Los amantes de la música para clave francesa sabrán que este fue uno de los grandes compositores de su época, a pesar de que hoy día sean Louis y François Couperin y Rameau los más grabados e interpretados. Álvarez emplea un clave de dos manuales y tres registros construido por Andrea Restelli, copia de un Pascal Taskin de 1769. La afinación aquí empleada es de 392 Hz, es decir, un tono por debajo de nuestro diapasón moderno. Siguiendo criterios históricos, esta era la afinación de la música barroca de la época. En relación al temperamento, es decir, cómo se reparten las 12 notas de la escala musical, Álvarez emplea un sistema antiguo francés. Para no entrar en tecnicismos, la música barroca suena mucho mejor (y fiel a la época) repartiendo las 12 notas de la escala musical en partes desiguales, de forma que hay tonalidades que suenan mejor que las actuales y otras peor, cosa que da una paleta de colores mucho más rica que la que nos ofrece nuestro aburrido temperamento igual (repartir las 12 notas en exactamente las mismas partes). Durante la escucha del disco podemos observar una rica utilización de cada uno de los tres registros del clave, en función del carácter de la pieza y siempre a elección del intérprete. Destaca también la muy correcta elección de los tempi, así como la variedad de articulaciones, siempre tan necesaria en el clavicémbalo, pues en este instrumento no existen las dinámicas como en el piano. Hablamos de «microdinámicas» que se consiguen ligando, separando y haciendo más cortas o largas las notas y cierta agógica del tempo, como si del trabajo de un relojero se tratase y que aquí apreciamos. Estamos, por tanto, en el campo de las sutilezas, en donde el intérprete, evidentemente, también aplica el concepto de *inegalité* francés, un pequeño cambio de ritmo que nunca los compositores indicaban en las partituras, pero que los tratados nos enseñan a aplicarlo. Un buen regalo al oído en manos de un excelente intérprete.

■ Ángel Villagrasa Pérez



Julián Martínez Villar

Ariadna Martínez, soprano
Antonio Oyarzábal, piano
ARSIS 4287

Siempre es de agradecer que los sellos discográficos apuesten por la difusión del repertorio de músicos no tan conocidos, como es el caso de Julián Martínez Villar, pianista, profesor de música y compositor nacido en Llodio (Álava) en 1870. En esta ocasión son la soprano Ariadna Martínez y el pianista Antonio Oyarzábal los que nos hacen vibrar de manera formidable con la música del compositor alavés. En el disco aparecen registrados los cuatro álbumes de *Cantos vascongados* y diversas obras pianísticas breves que responden a los convencionalismos de la época, esto es, vals y otras piezas de salón de gran calidad musical. Los *Cantos vascongados*, cuya publicación comenzó en 1904, son un conjunto de 31 canciones provenientes de la música tradicional vasca arregladas para canto y piano, entre las que se incluye la canción de pescadores «Boga, boga», que otros compositores como Fauré o Guridi armonizaron para coro. El dúo Martínez-Oyarzábal funciona a la perfección. Martínez tiene un timbre cálido y a su vez vigoroso. La dicción de los textos es completamente nítida y la expresividad de los dos intérpretes hace que el oyente se sienta involucrado con la música desde la primera sílaba pronunciada. A todo esto hay que añadir la interpretación de Oyarzábal al piano, que deliciosamente acompaña con un buen equilibrio sonoro y de planos, dándole todo el protagonismo a la voz.

Una vez escuchados los *Cantos vascongados*, Oyarzábal interpreta siete piezas para piano solo: *Zortzico*, *Judit*, *A orillas del Nervión*, *Los dos amantes*, *Rose d'été*, *El Arenal* y *Álava*, obras de juventud del compositor. La versión que escuchamos se caracteriza por su frescura, naturalidad y elegancia en la dirección melódica.

El disco se cierra con la interpretación a dúo de la ya citada «Boga, boga» y la marcha patriótica *The texans are ready*, compuesta en 1918 con texto de J. W. Falvela, que se refiere a la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial: «Uncle Sammy, has gone to battle...».

Para el que esto escribe, la música de Martínez Villar ha sido todo un descubrimiento. ¡Bravo!

■ Francisco J. Balsara